



EUCARISTÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VIDA DE ISA SOLA RMJ

San Nicolás, 12 de septiembre 2016

Hoy se cumplen 9 días desde el pasado 3 de septiembre, día en el que fue asesinada en Haití la misionera de la Congregación de Jesús – María, sor Isabel Solá Matas. Nosotros, esta gran familia reunida en la concatedral de San Nicolás de Alicante, queremos ofrecer esta Eucaristía para suplicar que el Padre del cielo la tenga en su amor para siempre, y para darle gracias por el don de su vida, entregada llena de misericordia por los más pobres.

El Papa Francisco pidió por ella en el Ángelus del anterior domingo, tras la canonización de Santa teresa de Calcuta: *“En este momento quiero recordar a los que ofrecen su servicio a los hermanos en situaciones difíciles y peligrosas. Pienso especialmente por tantas religiosas que donan sus vidas sin escatimar esfuerzos. Recemos particularmente por la misionera española, sor Isabel”*.

Es hermoso ante el ejemplo de nuestra hermana Isabel, hacer que resuenen en nosotros las Bienaventuranzas de Jesús, auténtico retrato de El mismo en su bondad y misericordia, así como precioso dibujo del alma de aquellos que le siguen, como su madre María, cuyo Santo nombre celebramos hoy. Y es especialmente oportuno volver a oír de labios de la Sabiduría que procede de Dios, en las palabras del Eclesiástico, las claras afirmaciones que hemos oído: *“...si tratas de servir al Señor, prepárate para la prueba. Fortalece tu voluntad y sé valiente, para no acobardarte cuando llegue la calamidad... Confía en Dios, y Él te ayudará; procede rectamente y espera en Él”*.

Esta sabiduría está, por gracia, en la entraña de la impresionante y profunda carta de nuestra hermana Isabel de 22 de julio de 2011, remitida a Obras Misionales Pontificias y ahora publicada. Permitidme que os lea unos párrafos, oigamos las palabras sabias y hondas de amor y de fe de nuestra hermana Isabel:

“Lo que no me podía ni imaginar cuando volaba hacia Haití era todo lo que me esperaba en este pequeño y sufrido país. Y esas son las sorpresas y lecciones que Dios nos tiene preparadas.

Para empezar no me podía imaginar lo que era realmente la miseria de Puerto Príncipe, pero tampoco lo impotente que me iba a sentir en medio de ella. (...) Y ni por asomo me podía imaginar que un terremoto me iba hacer bajar la cabeza

literal y espiritualmente hasta hacerme comprender profundamente que el único que salva es Jesús. No me podía imaginar que me iba a tocar sobrevivir a una de las mayores catástrofes de la historia y que esto cambiaría radicalmente mi concepción de la vida, del sufrimiento, de la muerte y de la fe.

Después de vivir algo así, he experimentado cada día como un regalo de Dios y que no merecemos nada, todo es don, tanto lo que consideramos bueno como lo malo: que el sufrimiento no es algo malo que nos ocurre sino una lección que no hay que saltarse porque nos hace más humanos y menos ambiciosos. Tras el terremoto, la tentación del desaliento y de la queja a Dios era enorme. Estuve muy triste, desanimada, chocada y rebelde. Me reprochaba a mí misma haber salido con vida y como muchos, me preguntaba por qué Dios permitía algo así en un pueblo tan castigado a lo largo de la historia. Pero el pueblo haitiano nunca tuvo esa reacción: Rezar, aceptar, cantar y pedir fortaleza. Esa ha sido su reacción. En lugar de quejarse y rebelarse, han pedido coraje y fuerza para llevar el sufrimiento. Tanto sufrimiento ha hecho de ellos un pueblo tremendamente humano, humilde y valiente. Entre los escombros volvían a plantar sus sombrillas para seguir vendiendo y ganarse la vida. La vida continúa y Dios está con nosotros. Esa era su única certeza. Mientras yo me lamentaba, ellos seguían caminando. Los escuche cantar con lágrimas "Gracias, Señor!" y eso desmonto todos mis esquemas, aun sin acabarlo de entender. No sé por qué, pero aunque mi cabeza no lo entiende, mi corazón, sí.

Mi vida religiosa la siento, ahora más que nunca, como un regalo que no merezco, así como la vida que Dios me ha querido guardar, entiendo que mi misión en esta vida no es hacer y hacer, sino de ser y ser...porque por muchos proyectos, trabajos, planes que esté llevando adelante, al final lo más importante es lo que somos y no lo que hacemos. No creo que Dios me haya mantenido con vida solo para hacer algo... porque yo no puedo salvar nada ni a nadie pero puedo ser una hermana para mis hermanos. Y es lo único que ahora me importa.

Tengo la curiosa experiencia de que me falta todo y me sobra todo. Si entendéis eso, quizás es porque también, alguna vez, os paso un terremoto por encima que os aplastó, os derrumbó, os machacó, os hirió, os amputó ... pero no acabó con lo más importante, que es las ganas de vivir, de creer y quizás de servir. No deseo el sufrimiento a nadie, por supuesto, pero como este es inevitable, lo que quisiera es que aprendiéramos las lecciones que este nos da de humanidad, humildad y simplicidad que es lo que verdaderamente necesitamos para ser felices.

Pensareis que como puedo seguir viviendo en Haití, entre tanta pobreza y miseria, entre terremotos, huracanes, inundaciones y cólera... Lo único que podría decir es que Haití es ahora el único lugar donde puedo estar y curar mi corazón. Haití es mi casa, mi familia, mi trabajo, mi sufrimiento y mi alegría, y mi lugar de encuentro con Dios”.

Y efectivamente Haití ha sido el lugar de su “encuentro con Dios”, en vida, desde su fe entregada y comprometida, y gracias a la hermana muerte que ha hecho posible que pueda recibir el abrazo del Padre, de su misericordia, para siempre.

No me resisto a dejar de ver en esas palabras de nuestra hermana Isabel, que hemos leído, auténticos reflejos de las palabras de María, que hemos rezado juntos en el salmo Responsorial, palabras de María en el Magnífica. Ella, María, se reconoce pobre, limitada nada en su pequeñez, como decía Isabel también en su experiencia. Ella, María, lee su vida l la pobreza misma de su existir, como don, como regalo de Dios. Un Dios fiel y bueno que nos quiere y jamás nos abandona. Qué gracia más grande, mirar las cosas así con ojos de fe y de amor, como hemos leído en la carta de Isabel, tal y como ella aprendió y nosotros aprendemos en María.

Hoy, en el día que nos reunimos para esta Eucaristía, la Congregación de Jesús – María, celebra su titular, que hermosa coincidencia. Sea, pues, María a la que pidamos que siga haciendo de madre con Isabel para que la lleve, por gracia de su Hijo, ante el Padre.

Sea, pues, María a la que pidamos que nos consiga la gracia de parecernos a ella, portadora de Jesús a los hombres y mujeres de nuestro mundo, tan pobre, frágil y necesitado. Y, ello, pidiéndole que el Espíritu Santo no deje de suscitar personas buenas en su Iglesia, capaces de dar la vida por los más pobres, capaces de sembrar esperanza con su muerte y con su vida, como Isa. Así sea.



✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante